

La provincia. Nuestra alcaldía como recompensa. Don Juan Ponte y Blanco

BRAIS DA BOUZA

LA PROVINCIA

Malo el día en que perdimos nuestro rango de cabeza provincial; malo aquel comienzo del segundo tercio del pasado siglo. Con ese rango allá se fueron las ventajas que conllevaba y que hoy conllevaría de habérsenos dejado, por pequeña que siguiese siendo nuestra urbe. Si al menos hubiese sido y continuase siendo sede episcopal, como Tuy, como Mondoñedo, hoy tendríamos una zona más monumental y más cuidada, con su catedral y su claustro anejo, su residencia obispal, su seminario, su museo diocesano, con sus correspondientes escudos de preladados; sería más grato venir aquí, con ese gusto que hoy sentimos al visitar esas ciudades; también, seguramente, vivir aquí. Betanzos, hoy, su diócesis, también tendría doble denominación, Betanzos-La Coruña, y así estarían, hoy, contentos esos coruñeses que rezan para que su ciudad cuente con obispo residencial, petición que encabeza el canónigo de la Colegiata herculina Manuel Espiña Gamallo, hace años servidor de Santa María do Azougue. No tenemos la tarta, como Mondoñedo, ni puente internacional, como Tuy, pero ya buscaríamos un producto o un objeto-emblema para nuestra sede betanceira. ¿Por qué no la torre de Santo Domingo y el Globo?

Volvamos a la provincia de la que fuimos cabeza.

Es en Labrada y en Miñano donde principalmente encontramos noticia de ella. Pero este año, desde Betanzos, se ha vuelto a ese tema en el número tres del boletín *Untia*, publicación del Seminario de Estudios Mariñáns. En él se inicia el estudio de ayer de villas de nuestra antigua demarcación, y se empieza por As Pontes de García Rodríguez de la mano de Fernando Urgorri Casado y de José Ramón Soraluze Blond. Bien. Si posible fuese, más adelante, también de las jurisdicciones, con villa o sin ella, de todas ellas, que englobaba la provincia, con la expresión de los municipios que hoy contendría. Más tarde todo ese material sería recogido, adaptado y complementado en un libro, el primero que trataría en exclusiva de la vieja demarcación.

Así veríamos en tantos concejos que tenemos un pasado más común de lo que parece; y en nuestro archivo, cómo no, una sección dedicada a la ex-provincia, con los documentos que hay y con los que se puedan adquirir, originales o fotocopiados. Porque los lazos no sólo se establecen y se mantienen desde los boletines; tan o más fuertes son los afectivos.

EL ALCAIDE QUE PUDO VENIR

No hay provincia. También el alcaide es del tiempo ido.

Alcaide aquí, y por lo que sigue, debe entenderse "el que tenía a su cargo la guarda y defensa de algún castillo o fortaleza, bajo juramento o pleito homenaje". Dejaremos, pues, "el que en las cárceles tenía a su cargo la custodia de los presos" y "en las alhóndigas y otros establecimientos, persona encargada de su custodia y buen orden".

Entendida así la alcaldía, debió de ser la nuestra digna de dársela en premio a alguien, aunque no colmase la intención del donante. Véase para ello lo que, en tiempo de la Monarquía leonesa, promete un Conde de Galicia a un su criado, según Juan Ruiz de Alarcón -dramaturgo nacido, casi seguro, en la ciudad de México, en 1581, y fallecido en Madrid en 1639-, en su obra *Los pechos privilegiados*, acto I, escena XIII:

(...)CONDE *Dame los brazos, ¿qué esperas?*

*Amigo ya, no criado,
hoy a gozar de mi lado
en mi cámara subieras,
si no tuviera segura
con tal portero mi casa;
pero no ha de ser escasa
mi mano ni tu ventura:
de Betanzos la alcaidía
es tuya.*

NUÑO *Dame los pies.*

CONDE *Este es pequeño interés:
gozarle mayor confía. (...)*

No se vuelve a hablar más, en la obra, de esa alcaidía.

Haber sonado nuestro topónimo sobre los escenarios madrileños en nuestro siglo de Oro lleva a preguntar por qué lo citaría el autor y qué les diría a los espectadores. Pero sobre todo lo primero.

No recuerdo saber de una relación de alusiones a Betanzos en obras literarias de diversas épocas, aunque fuese tan de pasada como esta. Que un clásico se acuerde de nosotros podrá tener sólo interés local, de acuerdo, pero conviene saberlo en nuestra patria chica.

Hala, al que confeccione esa relación le daremos, previo reflatamiento del término, la alcaidía, con exención, si lo desea, de juramento o pleito homenaje al viejo estilo y por los viejos motivos.

DON JUAN PONTE Y BLANCO

(Hubo un tiempo-1972- en que yo tenía costumbre de tomar nota de lo que escuchaba de interés. Así conservo evocaciones que en agradable conversación me transmitía don Francisco Vales Villamarín. De esas notas es lo que sigue sobre don Juan Ponte y Blanco -Vales siempre le daba el don al referirse a él; don Juan, en cambio; trataba al joven don Paco de usted, me decía éste-. Se complementan con lo que Vales publicó sobre el señor Ponte en el anuario *La Coruña, paraíso del turismo* en 1978. En cuanto a don Paco, sean estas líneas en su memoria en el cuadragésimo aniversario de la fecha del primer ANUARIO BRIGANTINO, iniciativa suya que, con su prosecución, ella sola le proporcionaría un puesto en la historia local..).

Don Juan Ponte y Blanco era ciego. Vivía en A Rúa Travesa, un poco más allá de donde hoy están las Galerías "Deive". Había nacido en La Coruña.

En Betanzos dirigía *La Aspiración* (1904-1912), y más tarde también sus continuaciones *Nueva Era*, *Betanzos Liberal* y *Bentazos*. El joven Francisco Vales Villamarín empezó a colaborar en *La Aspiración* precisamente por indicación de Don Juan. En casa de éste se recibía *El Imparcial*, que Vales leía tanto al señor Ponte como a otros contertulios: don Ramón Casademont y Guillermot, capellán de la cárcel; don Ángel Ares Castro, médico; una sombrerera (sombreireira) o gorrista, en A Rúa do Castro estaba su establecimiento, donde después se establecería otra, que seguramente recordará el lector; y, en fin, algunos jóvenes. Pero además de esa publicación, Vales también les leía novelas allí, entre otros de Pereda y de Galdós.

"...el profesor de música y laureado poeta...", dice de él Vales en ese anuario coruñés. Con don Juan, y por el método de Eslava, aprendió música don Paco, por eso éste al llegar a Santiago para cursar Magisterio no iba a esa clase y en cambio acudía a Religión y a Literatura, coincidentes en el horario con aquella. Como poeta es autor don

Juan de un monólogo en arte mayor, *Delirio y Remordimiento*, que quiso dedicar a don Paco.

Fue representada esta obra en Betanzos -tal vez en el Alfonso, pero esto no lo tengo seguro en mis notas- por el actor Tenreiro. (Ese monólogo no lo leí; sólo lo vi en manos de Vales. Sería conveniente saber cómo es por si interesa incorporarlo al próximo ANUARIO. Además, me parece que la persona y obra de don Juan merecen un estudio.).

"Pasó los últimos años de su vida -bajó al sepulcro a los sesenta y nueve- con grandes estrecheces económicas, a veces insuperables, situación que no supieron o, mejor, no quisieron remediar sus titulados amigos políticos, que de él se han servido constantemente para sus fines partidistas" (Vales, en la citada publicación coruñesa.). Tuvo que sentarse don Juan, como testafarro, en el banquillo de los acusados; para ayudarle en esas dificultades económicas, don Paco le organizó una velada en Santiago, en el Centro Obrero Católico. Acudieron de dos a trescientas personas. Entre otros, actuó Jaime Quintanilla, más tarde alcalde de Ferrol y padre de un reciente ex-alcalde de este municipio. Quintanilla, en el proscenio, con el telón bajado, preguntaba a los asistentes nombres de objetos -cuchara, por ejemplo- y él después repetía a cada uno el que había dicho. Iban a actuar también don Juan y su hijo Agustín, pero éste se mostraba nervioso y Vales le indicó que se vendase un dedo para justificar su no salida al escenario, como así hizo. Después don Juan y su hijo hicieron una gira por Asturias.

Falleció nuestro hombre en Betanzos, el 9 de enero de 1920. Su hijo Agustín había muerto en 1918 a causa de la epidemia de gripe. La viuda e hijos de don Juan emigraron después a México.

Un hermano de don Juan, don Francisco, fue alcalde de La Coruña y presidente de la Real Academia Gallega. En el plano familiar, nuestro señor Ponte no tenía relación con don Roque Ponte y Peña, persona ésta, como es sabido, también ligada al periodismo local.

La foto de don Juan puede verse en el referido artículo de Vales. Está el negativo en fotolito: me lo enseñó don Paco y pensaba que era la única imagen que había de su maestro de Música. En ese trabajo también dice el señor Vales: "Invidente desde muy temprana edad. Maestro en plurales saberes y apasionado brigantínfilo. Varón ejemplar, de gratísima recordación".



Don Juan Ponte y Blanco.